

**EXCLUSIVA:**

**tres horas  
de charla  
con nuestro  
enviado especial**

# BEN BELLA,



# EL HOMBRE DE ARGELIA



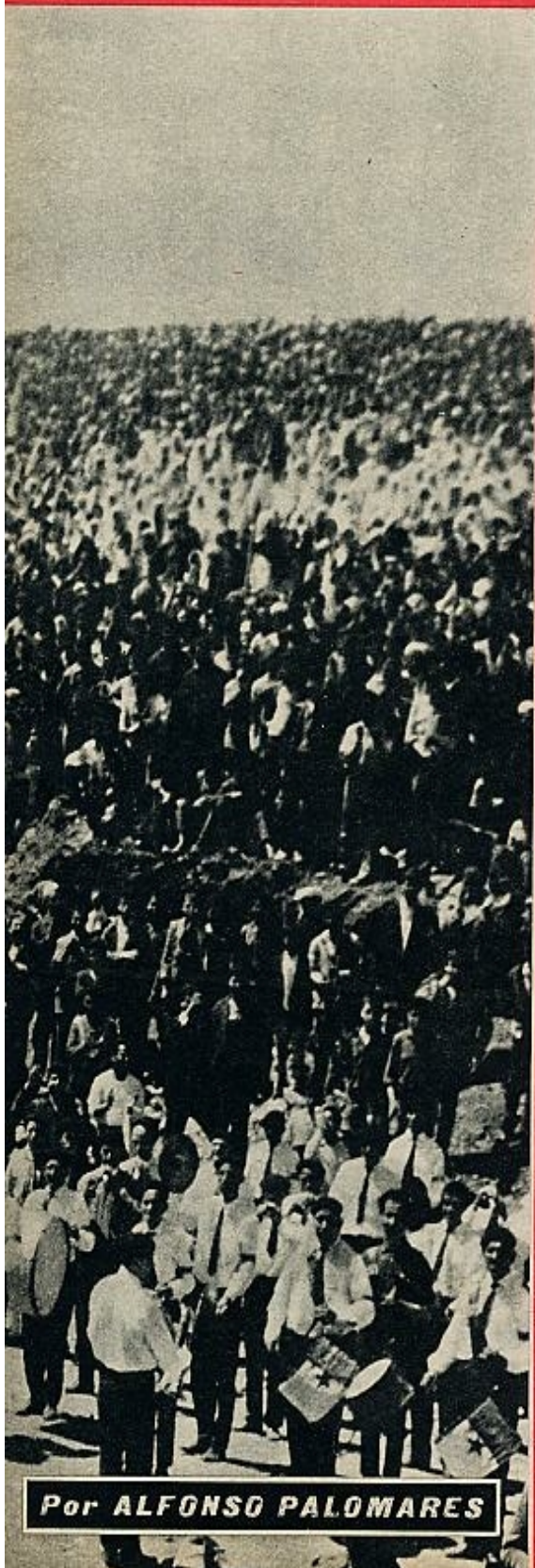
Nuestro enviado especial Alfonso Palomares sale acompañando a Ben Bella de un acto oficial en el que participó el líder argelino. La máxima ilusión de Ben Bella es hacer a las masas protagonistas de la historia de esta Argelia, cuya política se encuentra por él encabezada.

## "SOLO SOY UNO DE TANTOS ARGELINOS QUE SUFRIERON"

**E**N esta Argelia cruzada durante siete años por odios, tiros, muertes y asesinatos se respira ahora una fervorosa tranquilidad. Los primeros bañistas le toman el pulso al sol y al mar en todas las playas de la costa, especialmente en Mers-El-Kebir y Alger plage.

Argelia es pobre todavía, pero empieza a entrar por las vías del desarrollo. El Presidente Ben Bella trabaja de quince a diecisiete horas diarias para estructurar una sociedad con apenas tres años de vida. Hay miles de problemas cuyas soluciones se deben improvisar, porque falta tiempo para resolver detenidamente. Ben Bella es el hombre de esta nueva Argelia; lo que al principio muchos ponían en duda, ahora resulta indiscutible. **SIGUE**

Por **ALFONSO PALOMARES**





La juventud argentina se está incorporando plenamente a la dinámica revolucionaria, los jóvenes son la auténtica esperanza del país. La preocupación máxima la constituyen las mujeres, los velos siguen cubriendo la mayor parte de los rostros femeninos; sólo las más jóvenes son las que aceptan llevar la cara descubierta.



**LOS POLITICOS QUE MAS ADMIRA: CASTRO Y NASSER**

**En el coche del Presidente**

Me había citado Ben Bella en un teatro donde presidía la apertura del congreso nacional de «scouts» argelinos. Al finalizar el acto me invitó a subir a su coche para trasladarse a su residencia de Villa Joly.

La conversación giró alrededor de algunos recuerdos madrileños, una conversación interrumpida por los saludos y sonrisas que dedicaba a la gente que le aclamaba.

—El circo Price, ¿existe todavía?

—Sí, todavía.

—Allí presencié yo una sesión de flamenco. Me parece que cantaba un tal Rafael Farina. El flamenco tiene un enorme parecido con nuestro folklore. Realmente, las semejanzas entre nuestros pueblos son múltiples.

Pasamos junto a un amplio grupo de personas que coreaban el nombre del Presidente, les dedicó una amplia sonrisa y echó la mano por la ventanilla para saludarles.

—¿Qué zonas argelinas ha recorrido?

—He estado en Marnia, he visto el campo donde usted jugaba al fútbol.

—Tengo muchos recuerdos de aquella época, ahora apenas tengo tiempo para recordar. ¿Hacia mucho calor? En Madrid pronto comenzará el verano.

Llegamos a Villa Joly, entramos en un ascensor y Ben Bella pulsó el botón del tercer piso. Anduvimos por un amplio pasillo para entrar en una sala amueblada con gran sobriedad.

Ben Bella invita al diálogo; en sus gestos se ve al compañero o al amigo, nunca al Presidente, a pesar de que sabe actuar con energía cuando las circunstancias lo requieren.

**Estamos alineados con el bien**

—¿Qué es para usted el neutralismo?

El Presidente toma un trago de agua tónica, se pasa la mano derecha por la frente y responde:

—Nos guste o no, si somos realistas hemos de admitir que la comunidad mundial está dividida en dos grandes bloques. Uno, capitalista, dirigido por los Estados Unidos; el otro, comunista, capitaneado por Rusia y ahora también por China, nación que en determinados sectores geográficos juega un importante papel.

«Nosotros estamos fuera de estos dos grandes bloques, pero no estamos fuera de este mundo y, por lo tanto, nos interesan y nos afectan de cerca y de pleno estos problemas. Nosotros estamos alineados con el bien y no estamos alineados con el mal; estamos con la justicia y contra la injusticia. Estas palabras dichas así tienen una sonoridad casi abstracta, pero nosotros queremos

llevarlas a un plano real y por eso cada vez que en el panorama internacional se presenta un grave problema, lo examinamos antes de tomar una actitud o emitir un juicio. No deseamos ser un mero equilibrio, sino una fuerza dinámica que contribuya al progreso de todos los pueblos para que no haya gentes oprimidas y en esclavitud. Por eso cuando hay que afrontar un problema, lo afrontamos y tomamos partido por una causa concreta, nunca por un bloque.

Ben Bella habla despacio, pero sin la más mínima duda. Estas ideas las lleva grabadas muy dentro, desde los años de prisión, que fue en donde se consolidó el auténtico Ben Bella, el que ahora actúa en una línea constante sin importarle los escándalos, como me dijo.

—Señor Presidente: la frase «Tercer Mundo» se ha puesto de moda, a veces se entiende de formas diferentes e incluso, en ocasiones, antagónicas. ¿En qué consiste realmente el «Tercer Mundo»?

—Ese «Tercer Mundo» engloba a todos los países subdesarrollados, por una circunstancia o por otra. Estos países poseen características idénticas y por eso deben aplicar parecidas medidas para desarrollarse. El origen es diferente, muchos de estos países son antiguas colonias que consiguieron recientemente la independencia y otros son los que actualmente están explotados por potencias más poderosas. No cito nombres porque están en la mente de todos. **SIGUE**

# «ESTAMOS FUERA DE LOS DOS GRANDES BLOQUES QUE DI

—Alguna prensa, mejor dicho cierta prensa, afirma que usted trata de convertirse en líder del «Tercer Mundo». ¿Qué responde?

Ben Bella sonríe con cierta tristeza.

—¿Qué disparate! Yo no pretendo nada de tipo personal. Argelia tampoco aspira a ningún liderazgo; aspira a que todos sus ciudadanos vivan como hombres y crear una riqueza que sirva para vivir mejor nosotros y los pueblos que lo necesitan. Argelia es una nación que ha sufrido mucho; yo soy uno de los doce millones de argelinos que tanto han sufrido.

## Recordando las estaciones del «metro»

Por un ventanal entra el aire fresco, tonificante. Es un venticillo que sube del mar. El mar de Argel es el verdadero pulmón por el que respira la ciudad. Aquí el mar tiene curvas sensuales, caprichosas; a veces la costa es un puro delirio geográfico.

Ben Bella bebe agua tónica; yo, una naranja. Con la proximidad del mar, el calor es espeso, se pega a la garganta. Recordamos otra vez Madrid.

—Durante mis estancias en España solía asistir a representaciones de flamenco. En el teatro Calderón vi varias cosas; recuerdo que una de las «vedettes» se llamaba Antoñita Moreno. También vi a Antonio.

Madrid tiene muchos recuerdos en la memoria de Ben Bella. El era entonces un joven revolucionario con muchas ilusiones apoyadas sobre bastantes realidades. Ben Bella no es un soñador fácil, sus sueños se apoyan siempre en algo concreto.

Tratamos de recordar las estaciones de «metro» entre las de Sol y Manuel Becerra. El Presidente recordaba casi todas; había hecho aquella ruta varias veces. Cuando el sol de Madrid pegaba fuerte, iba a tomar refrescos a «Rex». El juego de reconstruir la ruta del «metro» hasta Manuel Becerra nos llevó diez minutos.

Volvimos al tema político. La política la lleva en la sangre desde hace muchos años, y no es para él sino el ansia de darle a su pueblo una vida definida en el marco árabe islámico.

Habla Ben Bella:

—El «Tercer Mundo» tiene necesidad de adaptar y adoptar el método más conveniente para su desarrollo y para fomentar el intercambio entre las naciones de los resultados obtenidos. Hay que trabajar para que todos podamos vivir y no existan vergonzosas diferencias sociales. Mientras a unos les sobra todo, otros carecen de lo más elemental, la vida para ellos es una carga trágica. El capitalismo ha fomentado y se apoya en estas diferencias. Hay una ética universal que exige el respeto a la persona.

—Se habla mucho de unidad africana; tanto en Addis-Abeba como en El Cairo se intentó echar las bases para esta unidad. ¿Será posible conseguirla?

—No es para mañana, ciertamente. Hay varios problemas que la impiden; algunas zonas africanas todavía no son independientes y la concepción política de ciertos dirigentes difiere totalmente de la de otros. Sin embargo, creo que esta unión será más rápida que la europea ya que en Europa hay muchas naciones con larga historia y profundas tradiciones, y este peso de la historia dificulta la unión. Sin embargo, África está en una época auroral y se puede modelar, no al antojo de unos dirigentes, pero sí según su idiosincrasia particular.

## ¿Qué tipo, Dios mío!

—¿Hay personas que impiden de una forma concreta la unión de África?

—Sí; hay líderes muy diferentes, que tienen intereses distintos y se apoyan en estructuras y economías contrarias.

—¿Cuál es, por ejemplo, la significación de Chombé?

—¿Qué tipo, Dios mío!, reúne todos los defectos de África. Quería venir incluso a Argel; ahí tengo un telegrama que me ha enviado hace unos días. No pienso tratar con él nunca. Cuando anunció su llegada a la conferencia de El Cairo, yo le dije a Nasser que si él se sentaba en la sala de conferencias, yo me retiraría. Esta misma conducta pienso mantener en todas las conferencias internacionales. Con una persona así yo nunca me sentaré bajo el mismo techo.

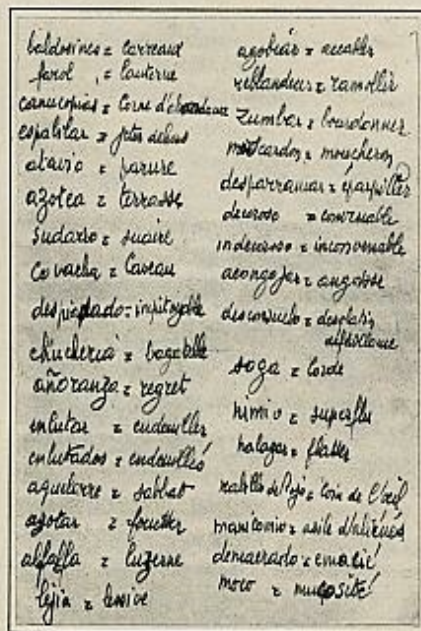
## En la biblioteca del Presidente

Ben Bella debía escribir una carta al Jefe de Estado de un país amigo. Bajamos a la biblioteca por una escalera cubierta con papeles de periódicos. En la casa se encontraban de obras.

—Cuidado con resbalar —me dijo.

La biblioteca o sala de trabajo era bastante amplia, con unas estanterías llenas de libros.

—Casi todos estos libros son los que tenía en la cárcel.



Fotocopia de una hoja del cuaderno en que Ben Bella escribía sus ejercicios de español. Actualmente lee muy bien nuestro idioma.

—¿Leyó mucho durante los años de prisión?

—Mucho; es difícil precisarlo con exactitud, alrededor de ochocientos o novecientos volúmenes.

El Presidente se sentó en una mesa, cogió una cuartilla con el membrete de la Presidencia de la República Argelina y se puso a escribir. Me dedicó a hojear libros. Entre otros vi el «Picasso y el Cubismo», de Camón Aznar; las obras completas de Chejov; «Los condenados de la tierra», de Franz Fanon; obras escogidas de Mao Tse Tung; «China», de F. Gigou; «La revolución argelina», de Francis Jeanson; «El último cuarto de hora», de André Still. En general eran libros de economía, política e informes sobre los diferentes pueblos, especialmente del «Tercer Mundo».

—¿Qué libro le impresionó más en su vida?

—Le pregunté cuando le vi terminar la carta.

—Se van a sorprender muchos. El libro que más me ha impresionado es «La incógnita del hombre», de Alexis Carrel.

—¿Ha leído muchos libros españoles?

—Sí, me gusta mucho la literatura española. El autor que más he leído es Lorca, también Blas-

—¿En español?

—Sí, siempre en español; en la cárcel estudié su idioma. Este diccionario era el que utilizaba en los años de prisión. Fíjese, aún conservo una hoja con ejercicios de vocabulario.

—¿Podría llevármela?

—Naturalmente.

## «Yo he tomado muchas ideas de Fanon»

Hablamos de Sudáfrica, del racismo, del Gobierno de Verwoerd.

—¿Qué opina usted del pacifista Albert Luftuli?

—Yo no soy esencialmente un hombre violento, no. Pero cuando los enemigos emplean la violencia es necesario responder con la violencia. Hay que actuar con realidades. En Sudáfrica se requiere una acción vigorosa; el Gobierno racista de Pretoria es un insulto a la Humanidad.

Miramos el libro de Franz Fanon. Franz Fanon fue uno de los más decididos luchadores por la independencia de Argelia. Su libro «Los condenados de la tierra» es una de las denuncias más desgarradoras que se hayan hecho de la miserable condición humana de gran parte de la Humanidad, particularmente de los argelinos en lucha. Un dolor en carne viva aflora en todas sus páginas. Este libro lo escribió Fanon en tres meses, cuando ya estaba condenado a muerte por la leucemia.

—¿Qué opina de Fanon?

Ben Bella se queda pensativo, como recordándole.

—Era un gran teórico. Yo mismo he tomado muchas de sus ideas. En la actual realidad argelina alienta el espíritu de Fanon. Por ejemplo, él ya habló de un partido único. Nosotros no podemos permitirnos el lujo de varios partidos; tenemos que hacerlo todo, hemos arrancado de cero.

## Ait Ahmed, ¿a quién representa?

Hablamos de Ait Ahmed. El Presidente se pone serio.

—¿Pero qué necesidad hay de que nos dividamos? En Argelia hay trabajo para todos. Nosotros admitimos todas las sugerencias. El árabe tiene un carácter muy independiente. En la Asamblea Nacional se discute a fondo y se hacen las más violentas críticas. Ese es el cauce para construir la nueva Argelia: discutir y pensar las cosas, pero en el momento de tomar decisiones llevarlas a la práctica.

Si hubo una época en que el poder argelino no se sabía con exactitud en qué manos se encontraba, hoy es incuestionable que el hombre a quien el pueblo sigue de una forma incondicional es Ben Bella. Su personalidad ha ido creciendo hasta convertirse en mito.

## Cena sobria con el Presidente

Habían pasado casi dos horas desde que llegamos a Villa Joly.

—¿Quiere cenar conmigo? —me preguntó sin más.

—Estoy sorprendido...

—¿Por qué?, es la hora de cenar. No sé lo que tendremos, pero supongo que llegará para los dos.

Subimos al piso superior por las mismas escaleras empapeladas de antes. Entramos en el comedor. En la mesa había puesto un solo cubierto. El comedor es pequeño, con una mesa con capacidad para cuatro personas. Había también una televisión y una radio.

—Siento que no haya vino, pero yo bebo siempre agua.

Ben Bella cogió su cubierto y me lo pasó; inmediatamente trajeron otro para él.

—¿Cuáles son los políticos que usted más admira?

—Fidel Castro y Gamal Abdel Nasser.

## VIDEN AL MUNDO»

—¿Cómo ve el caso Cuba?

—El trato que dan los americanos a Castro es injusto e injustificado.

Un camarero trajo en una fuente una tortilla francesa. Ben Bella partió la mitad para servírmela; me negué arguyendo que se debía servir él primero. Hubo un forcejeo y triunfó. Nada había en sus gestos de forzado, obraba con plena naturalidad.

Ben Bella es hijo del pueblo y se comporta como tal. Su sinceridad en el campo de la política y de las relaciones internacionales son consecuencia lógica de una manera de actuar en la que sigue los dictados de una ética que no traiciona nunca. La fama inflexible que tiene le viene de esto. Cuando considera que algo «está alineado en el bien» no hay quien le tuerza su voluntad de hierro. Sin embargo, antes de llegar a conclusiones definitivas admite todos los consejos y estudia atentamente las sugerencias de las más diversas personas y las más distantes mentalidades. Esta es la impresión que de él me han dado ministros, prefectos, diputados y jóvenes dirigentes.

Pasamos de unos temas a otros sin transición. El camarero deja sobre la mesa una fuente con arroz y cuatro pequeños filetes de cordero; después trae otra con unos cuatro pequeños trozos de hígado. Otra vez el forcejeo; gana siempre él. Me dice que debo comer más hígado.

### El velo no es una defensa

Por las calles de Argel, Constantina, Tlemcen, Marnía, Bona, Blida, etc., las mujeres llevan su rostro cubierto por el clásico velo; parecen fantasmas, ríos de fantasmas. Sin embargo, son personas que esconden su condición humana con una sumisión que tiene marca de siglos.

—¿Cómo ve el problema de la mujer?

—El velo no es una defensa, por eso resulta inútil. La religión no manda nada en este sentido. Al contrario, el Islam ha sido liberador para la mujer. El velo es fruto de la tradición y las tradiciones en los países árabes arraigan de una forma profunda, calan hasta el fondo. No se puede suprimir esto de la noche a la mañana, hay que ir haciéndolo poco a poco. La mujer va tomando parte activa en todas las actividades y su incorporación a los diferentes puestos de trabajo crea en ella una mentalidad libre. Vamos a proponer un proyecto de ley para que todos los muchachos —chicas y chicos— entre los ocho y los dieciséis años pertenezcan obligatoriamente a los «scouts».

Esto les dará a las muchachas un sentido de su feminidad y de su valor en la sociedad que estamos construyendo. Algo se ha hecho ya en este sentido; por ejemplo, el 40 por 100 de los alumnos de primera enseñanza son niñas, en la segunda enseñanza tenemos un porcentaje del 30 por 100 y en la universitaria, de un 20 por 100. Esto es un verdadero record, ya que apenas llevamos tres años y se nos plantearon problemas tremendos en el orden de la enseñanza. La mujer tiene que ir incorporándose poco a poco a la dinámica revolucionaria y nuestro país no alcanzará su pleno desarrollo hasta que la mujer no esté en todas las tareas de trabajo y tenga sobre el plano real, no sobre el teórico de las leyes, iguales derechos que el hombre.

Como postre nos trajeron una macedonia de frutas.

—¿La religión frena la dinámica revolucionaria?

—De ningún modo. Somos un pueblo profundamente creyente; por eso, nuestro socialismo se hace dentro de los cauces del islamismo. El Islam es una religión realmente revolucionaria, por eso nuestras ideas y nuestra política están de acuerdo con la religión.

### En octubre doblaremos la producción de petróleo

Al terminar de comer, volvemos a tratar de reconstruir todas las estaciones del «metro» hasta

Manuel Becerra, y la lista nos salió perfectamente. Ben Bella tenía el semblante fresco, como si acabara de comenzar la jornada, y aquel día había asistido a unas seis reuniones políticas. La capacidad física de este hombre es realmente prodigiosa. Tiene el rostro moreno, como curtido por el sol del desierto...

El desierto, que aprieta el Sur de Argelia como una brasa, tiene en sus entrañas la esperanza de estas gentes: el petróleo mana con facilidad. Y el petróleo significa la riqueza. Las arenas del desierto que quemaron la piel y los ojos de docenas de generaciones, encierran ahora el oro negro que en Argelia servirá para elevar el nivel de vida de todo el país.

—En octubre duplicaremos las cincuenta mil toneladas que ahora producimos.

Ben Bella pronunció despacio la frase. El sabe que necesita esas toneladas de petróleo para que la nación marche a buen ritmo, para que de las calles de las ciudades argelinas y de las pequeñas aldeas desaparezcan esos hombres que arrastran un carrito cargado de naranjas o cebollas. Los árabes hacen una tienda con una aceituna, por eso cuando tienen cinco corbatas procuran que sean de colores diferentes para que el colorido atraiga a los compradores. En Argelia este pequeño comercio callejero está amenazado de muerte. El tipismo, que es símbolo de miseria, no interesa conservarlo.

—¿Cuál es el principal problema que tiene ahora planteado su Gobierno?

Ben Bella se queda pensativo, bebe un sorbo de agua. (Recordamos el agua de Madrid, la de Argel es también buena).

—Hay tantos...

Por la cabeza de Ben Bella desfilan todas las dificultades con que se enfrenta; dificultades que necesitan una solución inmediata. Argelia nació entre ráfagas de metrallera y torturas atroces y

hay que buscar soluciones a los problemas que traigo consigo la independencia.

—En primer lugar está la reforma agraria que hay que terminar. Hemos creado los comités de gestión que están dando un resultado francamente positivo, a pesar de las dificultades de los primeros meses. En ocasiones me atormentaba pensando que estos comités de gestión podían fallar. Su fallo significaba en cierto modo el fallo de nuestro socialismo, ya que se apoya en ellos. Hoy todo marcha; se adquieren nuevas experiencias y se están aplicando métodos más eficaces. Somos un país eminentemente agrícola. Del campo salió el mayor porcentaje de nuestros combatientes. Por eso hay que lograr el máximo de producción. También hay que ampliar la extensión de tierra cultivable.

Después me hable de la industrialización como de algo muy urgente para la economía. Y de la cultura popular, el folklore, la música y las costumbres indígenas. El Teatro Nacional Popular posee un cuadro de danzas variadísimas; danzas que van desde la Kabília hasta el desierto. Todas estas cosas estaban muertas.

Es ya muy tarde, llevo varias horas con el Presidente. Le indico que debo marcharme. Nos levantamos y me acompaña hasta la misma puerta del ascensor. Abajo, me espera su coche. El chófer lleva con Ben Bella desde los turbulentos días de Orán, cuando la balanza del poder todavía no marcaba preferencias. Me dice que me lleva al hotel en el coche, que se lo acaba de ordenar Ben Bella. Cruzamos Argel casi de punta a punta. Las calles están desiertas. Del mar sube un viento fresco. Para el Presidente argelino aún quedan dos horas más de trabajo.

## BEN BELLA



Ben Bella es conducido esposado ante los tribunales franceses. Su captura, a pesar de ser un rudo golpe para el F. L. N., supuso sin embargo una multiplicación de los adeptos al frente. En la cárcel, Ben Bella tuvo tiempo para leer y reflexionar sobre el futuro de su tierra argelina.

Exclusiva "TRIUNFO-Radial Press"

(Fotos ARCHIVO y CIFRA)